

toy discutiendo al género y repito que tiene muchas cosas que me entusiasman y aprendo de ellas pero la música popular tiene otros caminos que el C.P. no transita.

— ¿Cuál es la diferencia sustancial, a tu juicio con corrientes populares de auge en otra época, el *candombe beat* que tú mencionaras, por ejemplo?

— Que en aquella época la gente se divertía más, en la música y en todo. Tú me decías hace un rato, refiriéndote a un espectáculo que realizara Mateo en La Candela (ver OPCION No. 19), cómo demostraba que la música podía ser un pasatiempo y yo digo que algo de eso hay en los temas de Leo Masliah, pero su atmósfera es muy asfixiante. De todas

formas reconozco que su último disco, *Falta un vidrio*, es brillante, una obra maestra.

Y no quisimos terminar la entrevista sin preguntarle a Jaime Roos cuál había sido su sentimiento luego del recital en el Palacio Peñarol, en julio del pasado año. Esa debía haber sido la coronación de su aceptación por parte del público. Como se recordará, sin embargo, los tremendos problemas que tuvo la amplificación aquella noche, desdibujaron su música y, de alguna manera, su buena imagen. Jaime Roos contesta.

“Nosotros llegamos al concierto bien ensayados, incluso, nadie tocó mal esa noche. El problema fue que nosotros, arriba del escenario no oíamos nada

porque al tercer tema tuvimos que apagar los monitores debido a los acoples. Ninguno de los músicos escuchaba a los otros. Yo no sé cómo llegamos al final del concierto y no sé cómo la gente lo soportó sin tirarnos con las sillas. En un reportaje que me hicieron después del concierto yo agradecí al público por la paciencia y la comprensión, y en cierta forma, por la cultura de nuestro público. Yo, evidentemente, no quedé contento, sino triste, apesadumbrado, porque es muy frustrante subirme a un escenario, con toda esa gente (que por otra parte pagó un precio bastante alto) y no poder tocar. Lo que quiero que la gente sepa es que nosotros sufrimos tanto como ellos”. Gerardo Sotelo

## ... Y EL PALACIO SE LLENO

El pasado sábado 10 se llevó a cabo un festival de Canto Popular en el Palacio Cr. Gastón Güelfi que revistió un carácter algo diferente de otros de similar corte por ciertos detalles musicales y extramusicales que conviene apuntar.

En primer lugar, resulta lógico recordar los artistas que en él participaron y el propio lector (el que estuvo y el que no estuvo) podrá darse cuenta del nivel alcanzado:

Ricardo Lattaro (de trayectoria ascendente gracias a su potente voz y el cuidado para seleccionar sus interpretaciones), Pippo Spera (el ex-BARCAROLA haciendo un repertorio propio y ajeno con iguales aciertos interpretativos), Los que Iban Cantando (aunque a esta altura los comentarios están de más, debe señalarse como un hecho sobresaliente su continua e incesante búsqueda y superación); La Reina de la Teja; Grupo Vocal Universo y Abel García. Salvo por algunos detalles de amplificación (en Los que Iban, sobre todo) y la excesivamente larga actuación de la murga, el resultado no puede haber desagradado al público, por la variedad de estilos y el reconocido talento de los artistas mencionados.

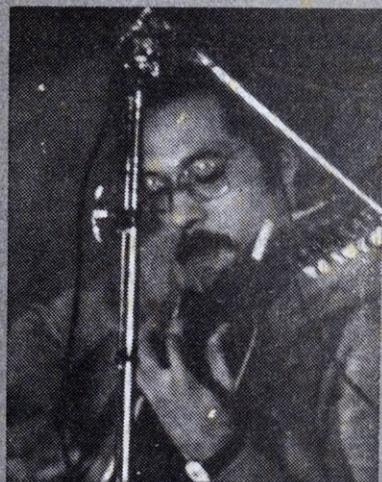
Pero es, sin embargo, en todo lo que se refiere a la organización, a la planificación del festival, donde surgen elementos novedosos, inteligentes y, por lo tanto, plausibles.

Debe reconocerse que cuando el público decide ir a tal o cual espectáculo de C.P. lo hace, muchas veces, movido no sólo por el gusto hacia determinados cantores sino también por una causa, por un móvil ajeno al fenómeno estrictamente musical: el ambiente de un recital a local lleno. Y es precisamente cuando esa causa se ve reflejada en la concepción del festival, que nos encontramos con más de cuatro mil personas llenando el

Palacio Peñarol.

Por este motivo, “a llenar el Palacio”, fue algo más que el nombre del espectáculo, fue una convocatoria, un llamado a la participación que no suele ser desatendido por el público del género quien, de una manera u otra, se siente profundamente identificado con él.

Pero en este caso la organización fue más allá de la elección de un nombre que prendiera en la gente: se imprimieron afiches muy bien diagramados; se identificó al espectáculo con un logotipo por demás atractivo, se creó una escenografía espectacular a partir de algunos elementos pictóricos de Picasso, se repartieron escarapelas con anterioridad y se trabajó muy bien con los medios de difusión, y como si todo esto fuera poco, se entregó al público un excelente programa con letras de los temas impresos. Estos aspectos organizativos entre otros, hicieron de “a llenar el Palacio” un espectáculo distinto; mejor o peor que otros, pero distinto. Y si hay algo que le está haciendo falta al C.P. es originali-



“TOTO” MENDEZ:  
Un “acompañante” de lujo.

dad, creatividad, disimilitud en la concepción de los festivales multitudinarios.

Gerardo Sotelo



GRUPO VOCAL UNIVERSO: De lo mejor de una gran noche.